

Ernesto Montenegro también vibró con nuestro periodismo

Por David Ojeda Leveque

Difícilmente volveríamos a Valdivia de las "Noches Venerables", de los grandes astilleros y fábricas, de cincuenta y más años atrás. Era considerada la ciudad Valdiviana un auténtico centro de atracción turística y un permanente emporio de trabajo en toda la entonces zona surustral.

Resultaban inolvidables los paseos hacia los balnearios de Nehuén, Manzano, Coral y Amarga, amenizados por magníficas bandas de música, mientras los pasajeros ocurrían con piego eternamente a los amores al patio y las inmenses caravanas. Otras veces los excursionistas escogían entre las quinias de Angostilla o las playas de Pucalá o de cualquier otra afluente. Hasta giras presidenciales Juárez como recordarla

tradicionales paseos a los balnearios.

Paralelamente a ese auge, industrial y turístico, avanzaba el periodismo de diarios, periódicos, semanarios y revistas. Principiaron a llegar valiosos notables de las letras nacionales, tales como Vicente Domingo Silva, Alberto Martínez Coarzado, Ernesto Silva Rondón, Gonzalo Víru, Fernando Santibáñez, Luis Mesa Bell, Hugo Silva, Ernesto Montenegro y varios más.

En 1930, con motivo de la celebración de la Semana Valdiviana, Vicente Domingo Silva editó una revista a todo lujo en la prestigiosa imprenta Lampert de la calle Yungay.

TRABAJO EN EL DIARIO "EL CORREO DE VALDIVIA"

Principialmente de una

nos vamos a ocupar ahora, de Ernesto Montenegro, figura brillante centenaria de actividades internacionales en "El Mercurio" de Santiago. Montenegro llegó a nuestra ciudad con su respectivo compañero. Era un amado tipógrafo y en esa condición comenzó a trabajar en "El Correo de Valdivia", fundado por don David Oyarzo Cañizar, viudo y otro hermano que atendía la oficina.

Al poco tiempo quedó Montenegro como redactor de pluma y como ágil editor en las disputas habituales que sostienen los hermanos Oyarzo Cañizar por culpa de David, sumamente enamoradizo de las empleadas y poco partidario en su trabajo periodístico.

Montenegro impresionó bien en el diario y en las propias amistades que mantenían sus empresas a través de la prensa, con frecuencia viajó invitado a reuniones bastante apartadas, incluso extranjeras, redactando salvedades críticas de tales andanzas junto con desatar problemas e inquietudes que comunicaban sus vecinos.

Ni entre los más acusados valdivianos se le recordaba ni una sola ocasión de claridad aprobablemente.

DEJO UNA MUY FINA CREACIÓN LITERARIA

Pero Montenegro dejó un personaje inolvidable, su

propio tío Ventura. Lo pasa así, de entrada, en su obra literaria titulada "Mi tío Ventura".

"A medida que el sol amaneciente de esas días de invierno va recortando más y más sus rayos oficiales a lo largo de la pared, mi tío Ventura, como si fuera la sombra del cuadrante en un reloj solar, va retomando también su silla de brazos para el fondo del corredor, y ahí se queda, por última, hora de horas innumerable, atemorizando la butaca en los manos amordazadas sobre el puño de su garrote. Sus ojos cinzas, de un azul de mermelada, muy lavada, miran sin pestear al sol que asoma por encima del tejado de la iglesia; y permanece así por un buen rato, con la mirada fija en la alta, como en espero de que este colorillo que le consquilla la cara venga a fundir las telas que le cubren los ojos. Poco a poco el viejecito se anima; la fibra de seda del cas-

primalval hace que corre más viva la sangre por sus venas matosas; sus facetas pierden, que se retocan una en forma de la otra bajo el punto, comienzan un batiburrivivarrache, y hasta su barba parece brincarle entre las dedas, mientras su voz cascada y temblona va solmonegando uno de esos romances poéticos con que entretiene sus horas de vigilia. De tanto en tanto saca su bolita tabacera, tose un cigarrillo de hoja, y después de considerablemente el fumar a la altura de los ojos para quedarse embobado cuando la llama, hasta que le chispieta los dedos".

"Viene haciendo esto mismo, según creo, desde que se quedó ciego, cuando era ya hombre maduro, hará cosa de cuarenta años o más. Es una constante tan arraigada en él, esta de acercarse la llama a los rincones de los ojos, que su dedo hace cada vez contra encenderla, insensiblemente" al dolor".

Ernesto Montenegro también vibró con nuestro periodismo [artículo] David Ojeda Leveque.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ojeda Leveque, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ernesto Montenegro también vibró con nuestro periodismo [artículo] David Ojeda Leveque.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile